

¿Quién es el hombre de Romanos 7?

Curtis Hall

Escoltado hacia la escena de su muerte terrenal, se anuncia el acercamiento del prisionero con la espantosa expresión "*¡Hombre muerto en tránsito!*".¹ La libertad que una vez fue suya, ha sido reemplazada por la máxima esclavitud física. Condenado a muerte por los crímenes de su pasado, el prisionero no puede cambiar su situación. Ya hace mucho tiempo que le quitaron su poder sobre sí mismo y su destino terrenal. Es un prisionero sin salida. Ya es "hombre muerto".

En nuestro estudio de Romanos 7, esta semana nos enfrentaremos cara a cara con el equivalente espiritual de la experiencia del "hombre muerto" transitando el corredor de la muerte. Las similitudes entre las dos situaciones son dignas de mención.

El hombre condenado a muerte por sus crímenes pasados no tiene poder para cambiar ese desenlace. Del mismo modo, el hombre sujeto a la esclavitud del pecado y el legalismo no tiene poder propio para liberar su alma. Y grita en su angustia, "¡Misericordia de mí! ¿Quién me librá de este cuerpo de muerte?" (Romanos 7:24). La esperanza de ambos depende únicamente de alguien de mayor autoridad.

Pablo, al describir su angustia antes del Encuentro en el camino a Damasco (sí, sé que esto es contrario a la creencia popular), se hace eco de los sentimientos de muchos hoy en día.

"Sabemos, en efecto, que la ley es espiritual. Pero yo soy meramente humano, y estoy vendido como esclavo al pecado. No entiendo lo que me pasa, pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco. Ahora bien, si hago lo que no quiero, estoy de acuerdo en que la ley es buena; pero, en ese caso, ya no soy yo quien lo lleva a cabo sino el pecado que habita en mí. Yo sé que en mí, es decir, en mi naturaleza pecaminosa, nada bueno habita. Aunque deseo hacer lo bueno, no soy capaz de hacerlo. De hecho, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero. Y si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace sino el pecado que habita en mí" (Romanos 7:14-20; NVI).

¹ La expresión, en inglés "*Dead Man Walking!*" es usualmente utilizada en Estados Unidos, en aquellas jurisdicciones que tienen vigente la pena capital, para anunciar el tránsito del condenado a muerte por el recorrido comúnmente denominado "línea de la muerte" o "corredor de la muerte": desde la celda hasta el lugar de la ejecución. [Nota del Traductor].

Elena de White describe su experiencia de esta manera (el énfasis es añadido):

"Pablo se daba cuenta de su debilidad y bien podía desconfiar de sus propias fuerzas. Refiriéndose a la ley, exclamó: 'El mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte' (Romanos 7:10). *Había confiado en las obras de la ley.* Refiriéndose a su propia justicia exterior, dice que 'en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable' (Filipenses 3:6). Por eso es que *había colocado su confianza en su propia justicia.* Pero cuando se miró en el espejo de la ley que fue colocado delante de él, y se vio a sí mismo como Dios lo veía, lleno de faltas, manchado con el pecado, exclamó: '¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?' (Romanos 7:24)

"Pablo contempló al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Escuchó la voz de Cristo diciendo: 'Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí' (Juan 14:6). Entonces *decidió valerse de los beneficios de la gracia salvadora, para morir a las transgresiones y el pecado, para ver que su culpa fuera lavada en la sangre de Cristo, para ser vestido con la justicia de Cristo, para ser una rama de la Vid viviente.* Caminó con Cristo, y Jesús llegó a ser para él no sólo una parte de la salvación, mientras que sus propias buenas obras constituían la otra, sino el todo en todo, lo primero y lo último y lo mejor en todas las cosas. El poseía la fe que extrae vida de Cristo, que *lo capacitó para conformar su vida con la del ejemplo divino.* Esta fe no reclama nada para su poseedor apoyándose en su justicia, sino que lo reclama todo en virtud de la justicia de Cristo".²

La oración de Pablo "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; y renueva un espíritu recto dentro de mí" fue respondida. Ahora, lo bueno que quería hacer, ahora podía hacerlo. La guerra que se había desencadenado en su interior ahora había concluido. Ahora vivía por el Espíritu.

Esa misma transformación está disponible para nosotros hoy.

"El arrepentimiento ante Dios por nuestro incumplimiento de su Ley es el primer paso en la vida cristiana, mientras que la fe en nuestro Señor Jesucristo reclama los méritos de su sangre para remisión de los pecados pasados y nos hace partícipes de la naturaleza divina. El corazón carnal, que 'no se sujeta a la Ley de Dios, ni tampoco puede' (Romanos 8:7), se vuelve espiritual y exclama con Cristo: 'Dios mío, me deleito en hacer tu voluntad, y tu Ley está en medio de mi corazón' (Salmo 40:8)".³

Aquí se plantean algunos interrogantes para "dar en el blanco" en el repaso de la lección de esta semana:

- » Explica el significado de Filipenses 2:5: "*Haya en vosotros el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús*".
- » Explica el significado de Salmo 51:10: "*Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; y renueva un espíritu recto dentro de mí*".

² Elena G. de White, *Signs of the Times*, 24 de noviembre de 1890; citado en *Exaltad a Jesús*, p. 34.

³ White, *Signs of the Times*, 24 de noviembre de 1887.

- » Cuando una persona nace de nuevo, ¿cuánto cambia de su interior?
- » Realiza en una hoja de papel una lista enumerando todos los pecados, malos hábitos, malas tendencias que Dios no tiene el poder de quitar de la vida de un creyente.
- » Enumera las excusas válidas para continuar haciendo lo que sabes que no debes hacer.
- » *“Deberíamos esperar una guerra permanente, durante toda la vida, dentro de nosotros por hacer lo que sabemos que no debemos hacer”*. Esta declaración es:
 - Verdadera [.....]
 - Mayormente verdadera [.....]
 - Parcialmente verdadera [.....]
 - Falsa [.....]

Explica tu respuesta.

Concluimos la lección de esta semana acerca de *¿Quién es el hombre de Romanos 7?* con el texto de la lección de la próxima semana. Nos brinda la confirmación de la liberación que debemos encontrar en Jesucristo.

"Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Mediante Cristo Jesús, la ley del Espíritu que da vida, me ha librado de la ley del pecado y de la muerte"

Romanos 8:1, 2

¡Hasta la semana próxima! ¡Continuemos *dando en el blanco* en la Escuela Sabática!



Traducción: Rolando D. Chuquimia
 RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©